LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 1.

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1881.

LA MUERTE APARENTE.

—

Para las personas que nada saben de los maravillosos hechos relativos á la imitacion de la muerte que practican los fakires de la Persia y del Indostan y los místicos orientales en general, parecerán increibles muchas de las historias que cuentan los que vuelven de larga residencia en la India, pero esta no es una razon para dudar de la autenticidad de las observaciones publicadas durante los últimos cincuenta años, cualquiera que sea la suerte de la hipótesis que enlaza muchos de los misterios de la trasmigracion y de la metemórfosis, valederos entre las antiguas razas de Europa, con la antigüedad de esta práctica.

Algunas sectas de la Persia y del Indostan consideran el arte de la muerte aparente como parte de su ritual religioso y lo practican con asiduidad y devocion. En los antiguos libros del Indo, particularmente en el Shastras y en el Sikh Grouth se menciona y describe como *purauayan* ó detencion del aliento. Con el mismo nombre se le designa en el Manual de los Yojis, antiquísima secta, que conocen los estudiantes de la literatura india con el nombre de Cogasastra; y otro curioso volúmen, el Kacikbanda le describe con el mismo nombre. La designacion persa es Habisdom que frecuentemente se lee en el Dabistan ó Manual de las costumbres, y que traducido literalmente significa contener la respiracion, cuyo libro se encuentra entre las traducciones ejecutadas bajo los auspicios del Fondo real de traducciones asiáticas, é incluye muchas notas curiosas respectivas al régimen fisiológico necesario para perfeccionarse en arte tan extraño.

Estudiando las leyendas de nuestros clásicos como la historia de Epimenides que permaneció largo tiempo en éxtasis místico, es evidente que los griegos trajeron, tocante á este arte, los elementos de sus misterios, cuando ocuparon la peninsula helénica y que cayó en el olvido con motivo de la relajacion del ritual religioso que habia hecho progresos considerables cuando Pindaro vivia, y era predominante en las festividades hasta el siglo v ántes de Jesucristo.

Además, este arte se vislumbra en muchas leyendas góticas y célticas antiguas y en muchos cuentos de trasformacion alemanes, coma la especie de tierra limitrofe entre el suelo y la muerte, poblada de visiones y de alucinamientos. Sin explicacion ulterior puede comprenderse cuanto importa la investigacion de sus hechos y de su literatura, conforme existe ahora en la India, madre general de la razas europeas, para el estudio de la mitologia bajo un punto de vista crítico. No es éste, sin embargo, el único aspecto en el cual se abarca la importancia del asunto; que por el contrario, en

sus relaciones fisiológicas ofrece singulares fenómenos con el mesmerismo moderno. Finalmente, como especie de sueño morboso, la investigacion de los hechos puede conducir á una mejor comprension de la naturaleza del sueño, funcion normal y hábito perpétuo del sistema nervioso.

A pesar de lo sencillo que por su familiaridad parece el asunto, es sin embargo una verdad que la fisiologia del sueño se conserva rodeada de misterios que los hombres cientificos no han sido todavia capaces de penetrar. Parece cierto que los procesos moleculares asociados con la pérdida de fuerzas se dirigen con menos rapidez, la de la circulacion y hasta la subida de la sangre al cerebro disminuyen, resultando en general una cesacion de actividades conscientes en la masa encefálica, aunque se efectúa en este propio tiempo la nutricion de sus tejidos. La causa primaria de la actividad disminuida de los centros vitales, que hace por medio de filamentos nerviosos de comunicacion contraer los vasos de la sangre del cerebro superior y suspende la conciencia, es la privacion de la accion fisiológica de la luz. que en el hombre como en las plantas constituye el gran promotor de las operaciones vitales; y la cuestion sobre si el orígen del sueño debe buscarse en la necesidad que tienen las facultades de descansar, ó forma un hábito del sistema nervioso que tiene su causa en la alternativa de la luz y de la oscuridad, es una sobre la cual no puede nadie aventurarse á presentar opiniones positivas.

Teniendo presentes las proposiciones establecidas en el párrafo precedente, el lector está preparado para estudiar con provecho los varios fenómenos singulares, vitales y psíquicos que la observacion ha agrupado acerca del arte místico practicado por los fakiras del Indostan. Uno de los casos mas maravillosos de imitacion de la muerte, ocurrió en Lahore en 1837 cuando sir Claudio M. Wade era ministro residente en Ludianah y agente del Gobierno británico en la corte de Runjit Singh. El fakir estuvo enterrado vivo durante cuarenta dias, y luego fué desenterrado y resucitado.

Estaba presente, dice sir Claudio, en la corte de Runjit Singh en Lahore, cuando el fakir mencionado fué enterrado vivo durante seis semanas, y aunque llegué pocas horas despues que lo hubieron enterrado, recogí el testimonio de Runjit Singh mismo y de otros de los testigos mas acreditados de su corte, sobre el hecho de que el fakir habia sido sepultado delante de ellos, habiendo posteriormente presenciado su exhumacion y su restauracion á un estado de vitalidad perfecta. Hallándome tan cerca de él que era imposible padecer engaño, tengo la firme creencia de que no ha habido supercheria alguna para producir el hecho extraordinario que voy á relatar:

«Cuando hubieron pasado los cuarenta dias, sir Claudio, acompañado del rajah y de su séquito, fueron al sitio en que habia sido enterrado el fakir. Era un edificio cuadrado en medio de uno de jardines contiguos al palacio de Lahore. Una verandah abierta rodeaba este sitio, cuyo centro ocupaba un cuarto cerrado. Al entrar en el patio, Runjit Singh, que iba acompañado por los oficiales de su corte, bajó de su elefante y suplicó á sir Claudio que contribuyese con él al exámen del edificio para satisfacerse de que estaba exactamente lo mismo que lo habia dejado cuarenta dias antes. Sir Claudio accedió. De las cuatro entradas que correspondian á los cuatro puntos del cuadrilátero, tres habian sido herméticamente cerradas con ladrillos y mortero, mientras que la cuarta tenia una puerta fuertísima tapiada con barro hasta el candado, que fué sellado con el sello privado del rajah, en su propia presencia el dia en que enterraron al fakir; asi es que el exterior del edificio no presentaba ninguna apertura por la cual pudiera posiblemente admitirse que se habia tenido comunicacion con el experimentalista ó que se le habian llevado alimentos. Las paredes no presentaban señales de haber sido alteradas.

Runjit Singh se persuadió de que su sello estaba del mismo modo que él lo habia puesto; y como personalmente era algo escéptico en cuanto al resultado del experimento

del fakir, habia tenido, durante cuarenta dias, dos compañias de su escolta personal cerca del edificio, con cuatro centinelas que se relevaban cada dos horas, noche y dia, para protejer al fakir de cualquiera intrusion. Uno de sus oficiales principales estaba tambien obligado á visitar con regularidad estos lugares y á informarle del resultado de su expedicion. Mientras que él, personalmente guardaba el sello que cerraba el candado, el ministro de Estado recibia por la mañana y por la noche les informes de los oficiales de la guardia y los comunicaba debidamente á su amo.

Cuando la puerta se abrió de par en par, nada habia visible sino un cuarto oscuro. Runjit Singh y sir Claudio entraron, acompañándoles el criado del fakir. Se trajo luz y bajaron á una celda de cerca de tres piés por bajo del piso de la habitacion. En esta celda habia una caja de madera de cuatro piés de largo por tres de ancho, cuya tapadera estaba cerrada y sellada en la misma forma que la puerta del edificio: esa caja era el ataud del fakir. Al abrirlo, el cuerpo se exhibia dentro de un saco de lienzo blanco, atado por arriba y alrededor del cuerpo por medio de una cuerda. Hubo una salva de artilleria en el jardin, y la multitud se agolpó hasta la puerta para presenciar el espectáculo.

El criado sacó de la caja el cuerpo de su amo y principió á regarlo con agua caliente; pero como el intento de sir Claudio era sorprender cualquiera práctica fraudulenta, se opuso, proponiendo á Runjit Singh que se abriera el saco y que se inspeccionara la persona del fakir, antes de que principiaran los procedimientos de la resurreccion. Así se hizo, descubriéndole y hallándole con las piernas y manos arrugadas y tiesas, pero con el rostro carnoso, reclinando la cabeza sobre el hombro como un cadáver. Sir Claudio llamó á los médicos que esperaban, para que bajaran á la celda é inspeccionaran el cuerpo lo que él tambien hizo, no pudiendo encontrar pulsacion ni en el corazon, ni en las sienes, ni en las muñecas. Existia sin embargo, cierto calor cerca de la region superior del cerebro, el cual no se presentaba en ninguna otra parte del sujeto. Este es uno de los hechos que establecen el parecido entre la imitacion de la muerte por el indio fakir y la catalepsia, porque en esta enfermedad se ha observado cierto color en el rostro con frecuencia, miéntras que permanecen frios el tronco y las extremidades, aunque en la mayoría de los casos el rostro esté pálido y casi tan frío como el resto del cuerpo.

El sirviente entonces empezó á bañar á su amo con agua caliente, relajándose gradualmente los brazos y las piernas del rigido estado en que estaban contraidos. Rujint Singh le ayudó á frotar los miembros del *muerto*, mientras que el criado puso un pan caliente de trigo en lo alto de la cabeza del fakir, procedimiento que se repitió tres veces ántes de dar resultado alguno. Luego sacó de las narices y de las orejas de su amo los tapones de cera y algodon con los cuales habian sido obstruidas, y abrió las rígidas mandíbulas introduciendo entre los dientes la punta de su cuchillo. Con las mandíbulas abiertas y sujetas por la mano izquierda, sacó fuera la lengua, cuyo miembro absolutamente flexible habia retrocedido en una posicion curva de tal modo, que su punta repetidamente se retiró hasta ocultar el gaznate; en seguida frotó los párpados del fakir con manteca clarificada, durante algunos segundos hasta que logró abrir uno de ellos; la pupila estaba vidriosa y sin movimiento.

Se volvió á renovar el pan caliente en lo alto de la cabeza, y en este instante el cuerpo se sacudió convulsivamente; las narice se inflaron con violencia, la respiracion principió á recobrarse y los miembros volvieron á su natural flexibilidad. El sirviente al llegar á este punto, colocó alguna manteca clarificada *(ghi)* en la lengua del fakir é hizo que la tragara. Pocos minutos despues, las pupilas principiaron lentamente á dilatarse, recobraron por insensibles gradaciones su color natural y brillaron con inteligencia: reconociendo entonces el fakir á Runjit Singh que estaba sentado enfrente de él, principió á articular palabras en voz apa-

gada, preguntándole si estaba ya convencido.

Runjint Singh contestó afirmativamente, y entonces principió la ceremonia de revestir al atrevido experimentalista con un collar de perlas, un par de soberbios brazaletes de oro, chales y piezas de seda y muselina que formaban un regalo completo (*khilet*).

El periodo que trascurrió entre la apertura de la caja y las primeras palabras fué poco mas ó menos de media hora, y una hora despues el fakir estaba ya en condiciones de hablar con libertad, aunque débilmente, dirigiendo la palabra á los que se hallaban á su alrededor.

Sir Claudio observa al concluir su narracion que entonces se preocupó de investigar los medios por los cuales se habia verificado este resultado, y se informó de que lo fundamental descansaba en el punto de vista de los fisiólogos indios, ó sea que el calor constituye el principio por si propio existente de la vida, y que si las funciones se in terrumpen, dejándolo en perfecta pureza, la vida puede continuar durante largos periodos, sin aire, alimentos ú otros medios de subsistencia.

La historia de *Phul*, que era *rajah* de *Puttiali*, en el *Punjab*, terminó más trágicamente y puede convertirse en un drama de la sociedad india. Antes de recibir su investidura de *rajah*, habia sido pupilo de un tal *Samerpuri*, célebre *fakir* que le enseñó el arte de imitar la muerte. *Phul* vivió durante algunos años como un vasallo ejemplar de las autoridades británicas, teniendo cuidado de estar en armonía con todos los *rajahs* mas poderosos que él, y con aquellos cuyas propiedades no eran dignas de disputa; pero bajo estos conceptos, como excelente hombre de negocios, no perdia oportunidad alguna de progresar en sus condiciones financieras. Al fin llegó á deducir que no debia pagar tributos, y como el gobernado del *Punjab* era algo quisquilloso en este punto, *Phul* fué arrestado y encarcelado. No teniendo confianza en la justicia de su causa, murió muy súbitamente, y su pueblo vino en solemne procesion á pedir su cuerpo para que se quemara con arreglo al ritual de su religion, por consecuencia de lo cual, los restos del difunto *rajah* se entregaron á su mujer *Rajji Bali*, la cual se los llevó á *Puttiali*.

Pero la esposa era mujer de penetracion, y sabía que *Phul* habia sido en cierto tiempo discípulo de *Samerpuri*, el *fakir* más famoso de su tierra. Conociendo entónces que su marido era un hombre listo y debia haber aprendido el arte de fingir la muerte, sospechó una jugada á las autoridades inglesas en este súbdito fallecimiento de aquel *rajah*, que no estaba afligido por predisposiciones hereditarias; además *Bali* era maestra en el arte de restaurar la vida. La consecuencia de todo esto fué, que á la hora de su llegada á *Puttiali Phul* habia vuelto de nuevo á la existencia; y no teniendo intenciones de seguir siendo intratable, como buen hombre de negocios arregló las irregularidades de sus cuentas y los procedimientos en contra suya cesaron.

Pero luego vino otro gobernador del *Punjab* á quien *Phul* no conocia, y le pareció bien olvidar los envios del tributo que desde su ant rior arresto habia considerado religiosamente como necesarios para su felicidad, porque ningun hombre puede hacer de la necesidad virtud más galanamente que un indio, cuyas necesidades son principalmente responsables de sus virtudes; así que, habiendo pagado tributo sin interrupcion durante diez años, ocurrió al afanoso *rajah Puttiali* que sería muy cómodo omitir el estipendio y probar el temple del nuevo gobernador. Además *Phul* era de espíritu altanero, cualidad hereditaria de los principes indios, y como en esta ocasion era un excelente negocio aventurarse á demostrar la realeza de su raza y ahorrar el dinero, se aventuró á hacer el experimento.

Pero, ¡ah! que la vanidad de estos regios arrebatos subsiste poco cuando no se apoya en el número conveniente de regimientos. El nuevo gobernador se mantuvo duro, y el aventurero *rajah* fué de nuevo arrestado y puesto en la cárcel.

Repitió la comedia; murió súbitamente,

confiando que bajo el poder de las circunstancias era éste el mejor camino de asegurar su libertad; pero el nuevo gobernador que habia oido la burla anterior, para asegurarse de su fallecimiento conservó su cuerpo diez dias con guardia ántes de entregrársele á su amante y ansioso pueblo.

Aun así hubiera podido escaparse si no hubiera sido por un pequeño error doméstico que habia cometido mientras tanto: el de casarse con una segunda mujer, que hizo del palacio de *Puttiali* un lugar insufrible para *Bali*, hasta el punto de que se habia vuelto á la choza de sus padres en Dilauri, ciudad situada en la lejana provincia de Nabha. Por consiguiente, su cuerpo fué entregado en manos de la segunda mujer desconsolada, la cual, no sabiendo jota de sus anteriores aventuras en el arte de morir y revivir, se apresuró, como viuda piadosa, á reducir su cuerpo á cenizas. Las noticias cunden lentamente en el Indostan; pero al fin la viuda Bali supo el tráfico fin del marido de su juventud y se apresuró á ir á P*uttiali*, acompañada con numeroso séquito de los discípulos del gran *Samerpuri*.

Ya no era tiempo, sin embargo, mas que para informar á la llorosa *Rajji*, quien á las amarguras de la viudez, añadió la de haber quemado vivo á su comun esposo. Horrorizada por el terrible error que habia cometino, la última buscó un consuelo en la fuga y fué á vivir con su cuñado dejando á *Bali* en posesion de las bienaventuradas cenizas. Así concluye la trágica historia de *Phul* el Rajah.

La disciplina esencial para las prácticas del fakir, y especialmente para adelantar en el arte de emitar la muerte, no es de una naturaleza tal que fascine á un epicúreo, porque la primera condicion del éxito es aprender á vivir sin comer. El fakir incipiente principia por abstenerse de alimentos durante el dia y tomar una comida muy ligera por la noche: la sal se excluye del alimento; la carne y el pescado, el vino y el aceite, la mostaza y las cebollas, los ajos y los nabos y todos los artículos ácidos y picantes, exceptuando el gengibre, se prohiben rigorosamente. Los articulos permitidos son el arroz, el trigo, la leche y el azúcar, la miel y la manteca derretida y otros pocos guisados que los europeos conocen sólo por sus nombres de Bengala. Entre ellos están el *kalakasunda* y el *khan thanatija*.

El discípulo se tiene que abstener tambien de beber agua, aunque algunas sectas permiten las bebidas alcohólicas. La segunda condicion de adelantar es vivir bajo tierra y en una temperatura completamente igual, dándose la preferencia á una celda subterránea, conocida con el nombre de *gutha*, adonde se entra por un pequeño agujero que un servidor cierra tan pronto como se ha alcanzado el grado necesario de perfeccion. Es esencial la exclusion absoluta del aire fresco y de la luz y la observancia de un silencio perfecto. La cama debe ser abrigada y generalmente se hace de géneros de algodon, lana ó pieles.

El místico indio se coloca de cuchillas en esta celda, repite el misterioso *om* y espera la *nirvana* final ó sea la absorcion en el universo.

Además de estos preliminares dietéticos, hay otros que en parte son gimnásticos y en parte afectícos. El discípulo ha de acostumbrarse á andar muy lentamente á fin de disminuir la frecuencia de su respiracion: debe tenderse y descansar tan á menudo y tan largamente como sea posible: conservará eterno silencio y meditará incesantemente sobre la naturáleza del *om*, el Océano, en el cual, como un grano de sal, ha de irse disolviendo poco á poco; debe entregarse á oraciones incesantemente, á fin de conservar todo su sistema en una condicion soñolienta. Se recuerdan casos en los cuales los devotos indios han repetido en voz sumamente baja la misteriosa sílaba *om* doce mil veces al dia. Hay otras palabras, sin embargo, con las cuales la monotonía se rompe y que se consideran como atractivas del sueño: entre ellas están *Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*, las cuales en diferentes órdenes de sucesion se deben pronunciar seis mil veces al dia.

Despues que estos ejercicios se han prac-

ticado por entero, el discípulo debe aprender á permanecer tres horas en una posicion llamada *Siddasana*, que consiste en estar sentado con el talon izquierdo debajo del cuerpo y el talon derecho hácia adelante, cogiendo el dedo gordo del pié derecho con la mano izquierda; de resultas de cuya postura la barba se fija en los huesos del pecho. Debe tambien acostumbrarse á sostenerse con la cabeza en el suelo y los piés en el aire y á otros ejercicios gimnásticos calculados para desarrollar la costumbre de mantenerse en una posicion determinada. Simultáneamente con este régimen se acostumbrará á la práctica de absorber aire y conservarle tantos minutos como pueda, procurando luego respirar muy lentamente de modo que la inhalacion consuma 12 segundos y la exhalacion 24; luego aprenderá á respirar solamente por las narices; luego á inhalar y retener el aire atmosférico, y finalmente á inspirar por un lado de las narices y á espirar por el otro.

Se observará que una de las tendencias principales del sistema gimnástico de los fakires es poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la volicion. Estos ejercicios respiratorios no son particularmente difíciles, y cualquiera aficionado puede probar y ver cómo logra efectuarlos al cabo de algunos experimentos. Habiéndose perfeccionado en ellos el discípulo, debe someterse á 24 incisiones en los ligamentos de la lengua, una por cada semana, despues de las cuales aquel órgano es golpeado y estirado y cuidadosamente frotado con astringentes, siendo el objeto de estas cortaduras y manipulaciones alargar la lengua y hacerla flexible hasta el punto de plegarla. Luego se ejercita el discípulo en el arte de recojer la lengua hacia atrás, cerrando la garganta con su punta, habiendo préviamente absorbido el mayor volúmen posible de aire que admitan sus pulmones y su epigastrio, y el ejercicio inmediato es acostumbrarse á vivir con los conductos nasales y los oidos tapados con cera.

Estos son los principales procedimientos en los cuales descansa la perfeccion del arte de los fakires. Al examinarlos como constitutivos de un régimen, el investigador encuentra que consisten en tres grupos separados, todos los cuales se dirigen á un solo propósito.

El primer grupo, incluyendo las reglas dietéticas, es estrictamente fisiológico y tiende á establecer una nutricion abundante de calórico, aunque muy poco excitante.

El segundo grupo, que incluye la cirugía de la lengua, tiende á desarrollar una obstinacion peculiar y una persistencia volitiva y á poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la conciencia. La extension hasta la cual esto último puede lograrse se comprende por el caso del coronel Townsend, súbdito inglés que fué examinado por los mejores médicos de su época, y cuya habilidad en retener las funciones vitales, hasta el punto de presentar en su persona una perfecta semejanza de la muerte y de volver á la vida por un mero esfuerzo de su voluntad, está eientíficamente atestiguada. José Glanvil dice que el hombre no cede en nada á los ángeles, ni siquiera en la muerte, á no ser por la debilidad de su voluntad personal; y ocurren de cuando en cuando hechos que sirven para demostrar que hay un gérmen de verdad en el apotegma de aquel antiguo místico. Fisiológicamente, la cuestion se resuelve en esto: ¿pueden los centros de los nervios de la vida inconsciente ponerse bajo el dominio de la volicion? Los teóricos dicen que nó, los hechos repiten que sí, y entre ambos, generalmente es mejor fiarse del testimonio de los hechos.

El tercer grupo de ejercicios practicados por el fakir tiene especial tendencia á promover un estado nervioso análogo al que se conoce con el nombre de sueño mesmérico. El curioso lector, si quiere experimentar el efecto fisiológico de la pronunciacion regular y acompasada de la vocal ó seguida de la líquida labial *m*, verá que el místico indio no exagera de ningun modo la propiedad que esta combinacion tiene para atraer el sueño. Obsérvese tambien con cuanta habilidad el fakir combina una volicion vigilante con los ejercicios de somnolencia, pres-

cribiéndose un cuidado matemático respecto del número de las repeticiones del *Om* místico y teniendo cuidado de colocar *Som*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*, de diferente manera, aplicando un número dado de repeticiones á estas distintas mudanzas. Si el lector tiene curiosidad de verificar el efecto de la repeticion continua de estas silabas, puede ensayar una sola serie de estas permutaciones, ó sea

Sohom, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom*. *Hom*,
Hom, *Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom*,
Yom, *Hom*, *Sohom*, *Bom*, *Lom*. *Rom*,
Rom, *Yom*, *Hom*, *Sohom*, *Bom*, *Lom*,
Lom, *Rom*, *Yom*. *Hom*, *Sohom*, *Bom*,
Bom, *Lom*, *Rom*, *Yom*, *Hom*, *Sohom*.

(Continuará.)

EL PERIODISMO.

Cuando tomo en mis manos un gran diario; cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos que sentir un rapto de orgullo por mi siglo y de compasion hácia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creacion mas extraordinaria de todas las creaciones. Todavia comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legion de escritores que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfeccion que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatacion de la inteligencia en la sociedad y la dilatacion del corazon en la familia, para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditacion, al ócio, sí se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo que ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazon de todos los hombres, á mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenian una institucion portentosa, una institucion de historiadores. Encerrados en un palacio circuido de jardines, se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastia de los tribunales.

Eran mas que una magistratura, eran un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales que debian conservarse como el vinculo de las generaciones, los hechos mas importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, despues de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien; yo digo que los pueblos modernos debian de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que cruzan en el horizonte, por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos; importa poco la pasion de partido, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa, que como todas las obras humanas, há menester para moverse el ardor de una gran pasion. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otros, la injusticia, hasta la mentira: porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales, resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro.

Mejor seria que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ní

enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo: que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo: que sirva mucho á crear el mundo caliginoso de la inventiva y á destruir el luminoso éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un dia fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podria levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna mereceria una bendicion mas justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de conciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar aun la catedral de Colonia, y un dia basta para rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas á los seres mas desconocidos, hasta el discurso que resuena en la mas alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él desde las sensaciones fugaces de un baile, hasta las obras de arte que giran serenas en la region de la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia de nuestro tiempo, enciclopedia que necesita mas fuerza incalculable, una ciencia cuya fuerza no puede medir hoy nuestra generacion; una ciencia que es como la condensacion del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenia por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores danzando al són de las cítaras; con aquellas estátuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los blancos caballos arrastraban en el carro de oro á los jugadores armados de su lanza como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendian al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música y la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilizacion el que no tuviera periódicos, pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque viviendo en medio de ella, la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo sér. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres mas ilustres se perderían, las glorias mayores serían campanas sonando en el vacío. Vosotros llevais á cada uno los dolores de todos. Vosotros llevais á los doloridos, á los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. Vuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas: son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y toda su grandeza. Es uno de los mas sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

EMILIO CASTELAR.

Tenemos un verdadero placer en reproducir el notable artículo que hemos leido en *La Montaña*, y nos asociamos en un todo á los hermanos de Manresa:

«Sr. Director de *La Montaña*.

Manresa 8 Diciembre de 1880.

Muy señor nuestro: Si no es molestarle, los firmantes estimaremos de la bondad de

V. se sirva dar cabida al presente remitido, en las columnas de su apreciable periódico, quedándole sumamente agradecidos sus seguros servidores Q. S. M. B.—*Por el Centro espiritista de Manresa.*—José Boladeras.—Buenaventura Graugés. —Alejandro Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Rigullada.

Por un deber de sociabilidad y cortesía, creemos de imperiosa necesidad dirigirnos por segunda vez á los Rdos. P.P. de las diversas congregaciones religiosas residentes en esta, alegándoles; como nos estraña mucho su silencio referente á la discusion ó polémica á que les invitamos en un *remitido* firmado que publicó el presente periódico, á 7 del pasado en su número 27, del año actual.

Nosotros, movidos del buen deseo de que se haga luz sobre tan importantes asuntos, y viendo que es de suma utilidad el descifrar conocimientos sobre enigmas de tanta importancia, pues que incumbe á la humanidad entera, saber sobre sus fines capitales lo mismo respecto al presente, que para lo futuro.

Nos estraña repetimos, por que dichos señores apelan al mutismo, si en ellos está el medio de dar solucion á los problemas por nosotros planteados; si ellos tienen elementos para rebatir nuestras teorías, desde el momento que las han calumniado hasta el extremo sin consideraciones divinas ni humanas.

¡Cómo señores romanistas, si teneis la verdad segun vuestros asertos, no descendeis al palenque de la discusion, noble y razonada, por medio de la prensa ó de la tribuna! Porque la verdad es clara como la luz; noble como los sentimientos mas puros; la verdad no se arredra por nada ni por nadie; y se presenta sin embages ni sofismas, cara á cara al que la denigra; y con fuerza prepotente descifra, analiza y acredita, pues que en ella está lo grave, la ley, lo justo y es el tamiz de la razon: siendo al propio tiempo sociable, fraternal, tolerante, benéfica, humilde, sencilla y prudente; sin que nunca el dominio exorbitante la haga salir de su cauce natural.

En vuestras peroraciones calumniais á los espiritistas con toda clase de injurias, sin que podais alegar un solo testigo de que los hechos tanto de su vida pública como privada, no estén basados dentro de la mas estricta moral y justicia, cumpliendo en todo sus imprescindibles deberes: y condenais al Espiritismo de ilógico, de absurdo, de utopía, de superstición, de que es contrario al régimen humanitario, sin que hayais estudiado su moral ni comprendido su filosofía, y rebajais así vuestra gerarquia y vuestro ministerio.

Cosa altamente estraña es, en el neo-catolicismo que combate sin tregua nuestra filosofia, ese exagerado cuidado en que les coloca su propagacion. ¿Por qué tanto temerle al Espiritismo? ¿Será por creer que pueda causar daños á su sistema religioso?... Entonces poca confianza tienen de la verdad de la doctrina que profesan, puesto que sí de ello se encontráran convencidos, se mostrarian menos sobresaltados y mas tranquilos conociendo y creyendo la promesa de Cristo de que: «las influencias del espíritu de las tinieblas no prevalecerán contra la verdad.»

Seguramente le temeis mas porque de su crecimiento mengüen vuestros intereses materiales, pues bien ciertos estais de que la verdad no está en vosotros, vuestra ordenanza religiosa solo os sirve de *modus vivendi*: del contrario, la defenderiais en todas partes, por que defender solamente en lugar en donde es prohibido contestar, pequeña victoria puede mereceros; pues que en este caso solo os es dado inculcar vuestro misticismo á los que no han estudiado la ley de Dios, que nada disciernen, y quedan tanto mas satisfechos cuanto mas misteriosas utopias les presentais.

Mas, tratándose de esplanar origenes, causas y efectos con sus consecuentes resultados, deshacer lo hipotético, desarrollar lo fabuloso en la fragua de la ciencia auxiliada por la revelacion que da la solucion por medio de las leyes universales, os cuan-

do escapais por la tangente por no caer en el ridiculo.

Nos sucede lo de siempre. Al canónigo Sr. Manterola, se le pidió polémica con el Sr. Vizconde de Torres Solanot en Madrid y rehusó á ella, pero despues se ha visto combatido por una mujer en Barcelona, Amalia Domingo y Soler; en Huesca, tambien desecharon la polémica unos jesuitas: en Tarrasa, rehusaron á contestar un Vicario primero, tiempo despues los misioneros, y mas tarde el párroco: en Zaragoza tampoco aceptó la lid el canónigo Sr. Codera, lo mismo en otros varios puntos; y hoy en esta, nos encontramos en el mismo caso.

¿Qué prueba este proceder? Que en vosotros no está la conviccion real y positiva, que en vosotros solo hay misterio y que este se desvanece fácilmente con lógicos razonamientos, del contrario defenderíais vuestro sistema con teorías convincentes al paso que pondríais de manifiesto los absurdos que decis tiene el Espiritismo: desde el momento que no lo haceis, el público puede fallar solo por la justicia de la razon que en sí tiene, concediendo á la verdad la parte que le corresponde.

Juzgad con mas criterio el Espiritismo, que no es supersticion, del contrario no le conoceis; sabed que tiene carta de naturaleza en todos los paises del globo, y tiene hechos mas prosélitos con treinta años de existencia que cuenta, que no la religion romana que data del siglo II, de nuestra era vulgar; y cuenta al mismo tiempo con grandes notabilidades de todas las naciones, eminencias científicas de toda clase y categoría, que aceptan sus manifestaciones, su moral y su filosofía. Aquí citaremos algunos que tenemos á la vista.

¿Hay impostura que se resista á la mirada perspicaz, al sano criterio, al análisis detenido y á la reconocida ilustracion de las notabilidades que se llaman Flammarion, Hugo, Cuvier, Laplace, Franklin, Berzelius, Orfila, Broussais, Arago, de Fussien, Caproth, el Cardenal Gousset, Mons, Sibour, Arzobispo de Paris, Sr. Gonzalez, Obispo de Córdoba, Padre Gury, Padre Perrone y otros varios? Pues tales son los testigos que á su favor tiene la realidad de los hechos espiritistas. Si toda esta falange compacta de hombres ilustres ha sido engañada, sin haber podido descubrir el fraude ó la impostura, podemos renunciar á todas las reglas que el arte crítico señala para las averiguaciones de los sucesos históricos y para la autenticidad de los hechos.

El Padre Perrone, en la página 176 de las *Preelecciones teológicas*, pone un largo catálogo de distinguidos autores que admiten la realidad de los prodigios del espiritismo.

Vosotros atribuis todo lo del Espiritismo á Satanás y á las potestades del infierno, pues que este es el solo móvil del poder temporal que ejerceis en la tierra; pero el Espiritismo lo ha derruido con datos positivos é irrecusables, pero aún que no exista el infierno porque el espiritu no puede tener sufrimientos materiales y sólo morales. ¿Sabeis cual será vuestro estado en la vida espiritual? Entonces hallareis un infierno en vosotros mismos; el sufrimiento será la enfermedad terrible de vuestra conciencia, por la que no hallareis remedio quizá de muchos siglos, segun la gravedad de vuestros actos. ¿Y qué mayor mal puede haber que ser erigidos doctores y directores de la humanidad, y postrarla en el triste estado que se halla por la ambicion, orgullo y obsecacion de vuestro entendimiento? ¡Cuáles deberán ser los remordimientos de vuestro espíritu hasta que entre al sincero arrepentimiento de los males causados! Los hechos históricos respondan. Y para que os convenzais de que el Espiritismo no está dominado por el espíritu del mal, (si por el fruto se conoce el árbol,) tenemos el gusto de insertar algun párrafo de una sublime comunicacion suscrita al libro de Roma y el Evangelio, y obtenida en el círculo cristiano espiritista de Lérida y referente á los religiosos, dice así:

«Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esferas etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de

su obsecacion, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones y prevaricaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reinen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (1) y conservando lo permanente y eterno, converjan, se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero Catolicismo Cristiano.

Vosotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creeis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus verdades y poder sólo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz, venid, venid aqui, hermanos mios, hijos mios; venid, pues todos cabeis en la misericordia del Padre; venid, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quienes sois vosotros? ¿Habeis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazon, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia; en los secretos de vuestra alma? ¿Habeis medido vuestros deseos? ¿Habeis sondado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habeis mirado, os habeis escudriñado bien? ¿Habeis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conoceis? Pues si no os conoceis, haced alto al llegar á este punto: concentraos, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podais veros con claridad y sin orgullo: porque se llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparacion y el medio de que podais comparecer sincerados y limpios á otro juicio, al juicio en que cada cual recoje el fruto de sus obras.

Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontraros frente á frente de vuestros hermanos los demás hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois ¿os habeis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo vé y todo lo juzga? ¿Habeis podido dudar de que ante Dios nadie es más que aquello de que sus obras le hacen merecedor? ¿La fé que quereis imponer á los demás proscribiendo y condenando el mas esencial atributo de las almas, la teneis vosotros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habeis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes, por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Al consagraros al sacerdocio ¿habeis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿lo habeis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir y prosperar? ¿Habeis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó por el contrario habeis sido acaparadores é iracundos? ¿Habeis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habeis corrido á contenerlas y hacerlas menos sangrientas con vuestra apostólica uncion, ó las habeis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habeis ejercido y aún ejerceis en razon á vuestro ministerio? ¿Habeis querido como Jesús reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Despues de tantos siglos que habeis gobernado las conciencias, esplicado la moral y dirigido las sociedades, ¿en qué estado habeis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! este no es el fruto, no, del Evangelio. Levantad del suelo la bandera que Jesús enarboló, y, dejando de ser sacerdotes por el hábito, sedlo por la caridad y la predicacion.»

Esto viene á hacer el Espiritismo; ved si

---

(1) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. San Mateo, V. 9,

es inspirado por el espíritu del mal. El espiritismo enseña á todo el mundo el Evangelio, porque es la fuente de las verdades morales y divinas, es la iglesia cristiana y la iglesia de la verdad.

Por esto no os trata con sarcarmo, ni injuria, por que no es colérico ni vengativo; y echamos sobre vosotros una mirada de compasion porque habeis errado el camino.

Y os decimos, dejad vuestras ceremonias dogmáticas que á nada conducen y practicad lo puramente divino; dejad los formalismos y practicad la doctrina evangélica de amor, caridad y fraternidad; y los hombres que hoy miran con tedio y pavor una religion humana por que la ven insustancial, abrazarán con ardor y fé la doctrina pura de Cristo; pues que el hombre para salir de la duda y del escepticismo, no quiere sofismas sino realidades.

Si teneis la verdad, no debeis callar sino defenderla; y si sois los pastores del rebaño del Señor, ¿por qué no salis á recojer tantas ovejas perdidas? No debeis contentaros con predicar á los vuestros, porque estos ya os creen demasiado, sino ir en busca de los muchos que hoy por desgracia, están sin creencia y sin esperanza. Esta ocasion es favorable á vosotros, pues con ella, teneis motivo para desarrollar vuestros teológicos estudios y vuestras enseñanzas.

¡Ay hermanos! ¡Cuánto os amamos! Habeis tomado al Espiritismo como á secta satánica, y decis que está dispuesta á combatir solo por sistema al Catolicismo, y os habeis equivocado. El Espiritismo viene al mundo para llamaros al seno de vuestra mision de la que os habeis separado; viene á llamaros al verdadero cumplimiento de la doctrina de Cristo, en cuyo cumplimiento está vuestro progreso y el de toda la humanidad.

No creais que entre los espiritistas haya espiritu de secta, de ódio ni rencor alguno, sino el de amor enseñado por Jesús.

Por eso los espiritistas os amamos con el verdadero amor de hermanos y sentimos vivamente vuestro desvio; no nos importa que impereis en el mundo y querais llevar la mision del apóstol, no, al contrario, lo deseamos, porque el mundo necesita buenos obreros del Señor. ¡Pero al veros tan apartados de Cristo! ¡Al veros opuestos á su doctrina! En honor de la verdad, y en bien de la humanidad entera, combatimos vuestros misterios, y con voz fuerte llamamos á la humanidad, á la paz, al amor y á la esperanza en Dios.

Por que decid, ¿qué hareis de vuestra supremacía, de vuestro dominio cuando seais llamados al reino de Dios, sino habeis sabido sembrar entre las masas que os siguen, la tolerancia, la caridad y el amor á todos como manda Cristo? ¿Qué direis delante del Juez Supremo, si vuestra mision no ha sido de paz y concordia, poniendo por testimonio solo vuestras obras? ¿No sabeis que de nada os servirán vuestras riquezas y vuestro dominio social? ¿No sabeis que allá el espíritu se presenta desnudo sin otro patrimonio que aquello que posee en su conciencia? ¿De qué os habrá servido decir ante los que os siguen; ¡yo soy! sobre mi está la sucesion de los apóstoles; sobre mi está el poder de perdonar vuestras faltas, en mi está el poder de atar y desatar, porque Cristo lo dijo á Pedro?

Cuantos remordimientos tendrá vuestra conciencia que no podrá separar hasta que la caridad, la tolerancia, la libertad, el amor y todas las virtudes sean el móvil de vuestro deseo.

Por Dios, hermanos que guiais al Catolicismo, dad una mirada al mundo, ved como por vuestra causa hay un entorpecimiento grande ante el desarrollo del progreso humano, no detengais mas la corriente, cesad de poner vuestra influencia entre los gobiernos, entre la sociedad y entre la familia. Dejad al mundo libre, cambiad de rumbo y decid: Venga lo de Cristo que está enlazado con la ciencia y el progreso, separemos nuestras tradiciones, separemos la esclavitud, que caigan las cadenas de opresion, amad la libertad, sed buenos por las obras y la justicia en vuestros actos.

Estas son las aspiraciones del espiritismo, quiere el cumplimiento del deber, la armo-

nia universal y el progreso de los espiritus.

Por eso es el cumplimiento del Evangelio la ley y los profetas.

Ciencia elevada y séria, es sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafisica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias menos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razon, no para ir en pos de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades.

Hé aquí por qué abraza todos los continentes de este planeta, mereciendo crédito entre ilustres hombres; no sólo resiste á la crítica, sino que llama á las escuelas filosóficas para debatir con ellas. Por esto no desistimos de invitar á nuestros impugnadores, para poner en claro tan interesante argumento.

Repitiéndonos en nombre de la sociedad espiritista vuestros affmos. S. S. y hermanos *José Boladeras.-Buenaventura Graugés.—Alejandro Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Rigullada.*

Con mucho gusto insertamos á continuacion el siguiente artículo, que nuestro hermano D. Ramon Lagier, ha tenido la amabilidad de remitirnos:

Campo de Elche, Enero de 1881.

En el número 12 de La Revelacion, que acabo de recibir, he leido el fallecimiento ó sea la desencarnacion de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivia en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesion de corredor del comercio, por lo que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia, Benidorm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Océano aprendió la Náutica casi sin auxilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron su titulo académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradia de excelente marino; asi fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegacion de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viaje un laud corsario nombrado «El Terrible.» Hizo la travesía de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alferez ó capitan de fragata en la marina nacional.

Pedro Juan fué el primero que me inició el espiritismo, cuando nadie en España tenia conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yo fuimos bautizados con el epiteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para no adjurar de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometia altamente la distinguida posicion social que disfrutábamos. Yo fuí elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distincion que se veia amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen.

Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No habia recibido lo que se dice educacion literaria, pero era muy leido. En sus navegaciones procuraba mas por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fuí el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez, de Barcelona, que todos conocemos.

Despues le remití «La vida de Jesus,» por Renan, que acababa de publicarse; el librero me dijo que se vendia como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha

obra. Pedro Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leido con gusto la vida de Jesus y no se puede negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo historiador, pero como filósofo discípulo de la escuela de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le vé inclinado al materialismo: solo dá *un golpe en el clavo* y *dos en la herradura.*»

Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Capdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateismo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Londres mas de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no habia publicaciones apoyadas en el ateismo, por que entonces no se permitia escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por conveniencia.

El Espiritismo, pues, demuestra que es la filosofía religiosa que mas rápidamente ha progresado en la historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, asi como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago mas que iniciar una idea.

No es estraño que el entierro del cuerpo de D. Pedro Juan Ors se haya hecho en Cadiz puramente laico, siendo asi que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levitica. Aquí en el campo acaba de suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, jóven de 20 años que conducia un carro cargado de vino, cayó debajo de las caballerias y las ruedas del vehículo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

El padre del difunto, Luis Alemañ, es espiritista bastante esclarecido y su madre medium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el expediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerio muchísima gente atraida por la novedad. El padre repartió limosna á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que esplicó la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano.»

Puesto que se hace largo este relato permítasenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas líneas:

Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó mas que yo surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

La ley del amor ó simpatia que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás, y la atraccion fluídica de tu elevado espiritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.

Ramon Lagier.

LOS MUERTOS VIVEN.

La señora J. T., viuda, residente en Barcelona, la cuál no tiene ni la mas remota nocion de espiritismo, me refirió hace pocos dias con la mas sencilla ingenuidad el siguiente acontecimiento.

Hace cinco años falleció mi padre.

Este profesaba á mi esposo un cariño que si hubiese sido hijo propio no hubiera podido ser mas acendrado.

Mi esposo á su vez le correspondia con el mismo afecto.

Trascurrió un año despues de este acontecimiento.

Durante este tiempo no pasó un dia sin que juntos ambos á dos no elevåramos nuestras preces al eterno Padre por el descanso de su alma.

Mi esposo gozaba de la mas perfecta salud.

Morábamos en el pueblo de C. donde desempeñaba el cargo de Secretario del Ayuntamiento.

Una mañana al despertarse me dijo lo siguiente.

¿No me has oido hablar esta noche?

No; le contesté, estrañando su pregunta.

No te afectes por lo que voy á decirte, repuso con alguna emocion, es un suceso extraordinario que yo mismo no acierto á esplicarme.

Esta noche estaba hablando con tu padre.

Le vi perfectamente, estuvo sentado en esa silla que hay á la cabecera de la cama en la que dejo mi ropa.

Un ropaje blanco, suelto y con grandes pliegues le cubria hasta los pies.

La tela era de una trasparencia tal que casi no se podian apreciar sus contornos, mas bien parecia un vapor ó nube blanca por su maravillosa diafanidad.

Estaba sonrosado y las huellas de la muerte no se dejaban traslucir en su semblante.

Su mirada era tranquila y de una espresion dulce y conmovedora.

Su cabeza que conservaba sus hermosos cabellos blancos estaba orlada de una aureola de luz opaca y trasparente como la que se representa en las imágenes de los santos.

Me llamó por mi propio nombre y me dijo, con un acento reposado y una voz melodiosa cuyos ecos todavía vibran en mis oidos.

No te asuste mi presencia, no vengo á hacerte ningun daño, mi espíritu te profesa el mismo afecto que antes de nuestra separacion.

Vengo para advertirte que te dispongas para abandonar este mundo.

El tiempo de prueba ha terminado para tí y Dios te destina á otra existencia mejor.

No te sobresalte ni altere esta noticia, mas allá de la tumba se encuentra el reposo para los espíritus adelantados que han invertido su tiempo en el trabajo y la práctica de la virtud.

Los hombres os asustais á la proximidad de la muerte por que no la comprendeis.

La muerte es el seguro puerto que se encuentra despues de la violenta tempestad de la vida, en que siempre estais espuestos á zozobrar arrebatados por el impetuoso huracan de vuestras pasiones.

En este mundo terrenal es inútil buscar la felicidad porque no podeis encontrarla.

El espíritu del hombre comprende que ha sido creado para otra existencia mas superior.

De aquí nace el que ninguno esté contento de su suerte.

En el mundo de los séres desencarnados donde morarás en breve, se goza de la mas perfecta tranquilidad.

El espíritu vaga libre en el espacio, desprendido de la impureza de la materia, las pasiones carnales no ejercen influencia sobre él y muy por encima de los deseos y aspiraciones que agitan vuestro corazon miramos como nimiedades lo que vosotros calificais de hondo pesar, es mas, nos alegramos de vuestros infortunios, por que vemos en ellos pruebas que Dios os envía y por las que debeis pasar para purificar vuestro espíritu.

Adios, prepárate para dejar este mundo

con la tranquilidad de un alma justa y cumpliendo con tus deberes de cristiano.

¿Y mi esposa, y mis hijos? le interrumpí, ¿quién proveerá á sus necesidades?

Dios, repuso tu padre con acento solemne, nuestro buen padre espiritual, que nunca abandona á los que con entera fé depositan en él su confianza.

La época de la regeneracion de la especie humana ha comenzado.

El inmenso clamor lanzado durante tantos siglos por la doliente humanidad oprimida, escarnecida y esplotada ha conmovido al eterno padre que lo es de todas las criaturas.

La sociedad ha creado privilegios odiosos á los ojos de Dios.

El hombre ha abusado de sus facultades.

Pero en breve un nuevo sol iluminará el espacio.

La mano compasiva del Señor, rasgó la venda que cubria los ojos de la inteligencia de las criaturas.

La caridad y el amor al prógimo imperarán sobre la tierra.

El fuerte será el apoyo del débil.

El sábio ilustrará al ignorante y será su guia.

Los primeros síntomas de la regeneracion social, se observan ya sobre la tierra.

Nuevas ideas desconocidas agitan y conmueven la sociedad.

Fenómenos estraños que la ciencia no se esplica se reproducen á cada momento.

Los sábios se confunden, los escépticos dudan, los tímidos tiemblan, y los improvisados, los elegidos, se juntan, elevan su espíritu á Dios y le bendicen por su infinita bondad.

Adios, no olvides mi advertencia y dale gracias por haberse apiadado de tí.

Al pronunciar estas palabras desapareció como una luz que se apaga á impulso del viento.

Habrá sido un sueño, le dije con objeto de tranquilizarle, sosiégate y encomendemos su alma á Dios.

No lo creas, repuso mi esposo pasándose la mano por la frente como tratando de alejar una idea abrumadora.

Juraría que estaba despierto y que ha sido una realidad.

. . . .

. . . .

Trascurrieron tres dias.

Serian las cuatro de la madrugada de una fria mañana de invierno.

Reposábamos tranquilos cuando fuertes golpes dados en la puerta de nuestra casa nos hicieron despertar sobresaltados.

Se percibía en la calle el murmullo de varias voces.

Mi esposo se tiró de la cama precipitadamente y se asomó á la ventana.

Una voz varonil le intimó con acento dominante la órden de vestirse inmediatamente y personarse en la casa de la villa.

Una partida de carlistas acababa de llegar al pueblo y se necesitaba á mi esposo para que facilitase las listas con objeto de imponer una contribucion.

Durante el dia no pareció por casa ni tomó un bocado de la comida que le mandé.

Por la tarde los carlistas abandonaron el pueblo y mi esposo se retiró á su hogar.

Una calentura abrasadora y frecuentes golpes de una tos violenta le obligaron á meterse en el lecho.

A la mañana siguiente se encontraba peor.

En la expectoracion arrojó algunos esputos de sangre.

Hice venir al médico, el cual calificó la enfermedad de una pulmonía fulminante.

Este que era íntimo amigo de mi esposo no se separó de la cabecera de su cama.

La ciencia agotó sus recursos.

Todo fué en vano.

Tres dias mas tarde mi esposo bajaba á la tumba.

La prediccion de mi padre se habia cumplido.

Lo que califiqué de una pesadilla, habia sido una realidad.

Gustavo.

UNA SESION DE TIPTOLOGIA.

«La causa concerniente á la existencia de los Espiritus, tiene por causa primera la ignorancia de su verdadera naturaleza.—*Allan Kardec, Libro de los Médiums, Cap. I.*

Aunque, gracias al adelanto que se ha efectuado en la sublime ciencia del Espiritismo, ha caido en desuso, pero no en olvido, el medio de obtener comunicaciones de los Epiritus, conocido con el nombre de la *tiptología*, el centro familiar «El Progreso,» cuya direccion se me confió, acordó que, por este medio principalmente, se obtuviesen todas las comunicaciones que, con el permiso del Padre celestial, se dignasen darnos los que, por el bien y adelanto moral é intelectual de los hombres, se afanan y desvelan, es decir, los Espíritus del Señor.

Muy buenas y bellas recibiéronse, las cuales vieron la luz pública en la *Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona*, y otras que, por su carácter familiar, no se publicaron.

Al adoptar este centro este medio de comunicacion, lo hizo porque creyese ser el mejor para desvanecer la duda y la incredulidad, pues que siendo dos los *médiums* que sirven para dar impulso á la cestita, no puede, á no haber antes un acuerdo entre ambos, contestar á todo, y mucho menos cuando las preguntas se hacian mentalmente, lo que era imposible toda mala intencion ó engaño.

Yo creo que, si en algunos centros de estudío se adoptase el cestito, quizá contribuiría á acrecentar la fé y la creencia. No es querer decir con esto, que demos un paso retrógrado y volvamos al principio de lo que ya el progreso abolió.

Entre los muchos amigos á quienes he tenido la dicha de germinar en su pecho la santa creencia que sustento y que me hace tan feliz en medio de los crueles sufrimientos de mi enfermedad, se hallaba mi buen amigo T. M., el que tenia un vivo deseo de asistir á alguna de nuestras sesiones.

Una noche pues, el 5 de Noviembre de 1875, cuando íbamos á comenzar, compareció mi citado amigo, que hacia pocas horas que habia llegado á Barcelona.

—Viene V. muy á tiempo, le dije. Vamos á empezar la sesion, y si quiere podrá hacer alguna pregunta.

—Bien, lo haré, pero han de ser mentales.

—Precisamente es así como las hacemos aquí, y empezamos, pues, los dos mediums A. y C. y al poco rato se entabló el siguiente diálogo entre mi amigo T. M. y el Espíritu.

—¿Está con nosotros algun Espíritu?

El cestito dió un golpe para indicar:—Sí.

—¿Eres Espíritu de familia mia?

La misma contestacion.

—¿Tu nombre?

—Francisco (escrito).

—¿Tu apellido?

—M.

—¿Eres el que pienso ahora?

—Si.

—¿Cuánto tiempo hace que dejaste la tierra?

—Ocho años.

Mi amigo consultó la fecha, y dijo:

Es muy cierto. Hízole una pregunta mental á la que contestó el Espíritu:

—Hice todo lo que pude, pero fué inútil. Mi situacion era terrible.

(Pregunta mental).

—Pedí auxilio y fué en vano. Los que niegan la sucesion de vidas no pueden comprender lo que pasó por mí.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! hay cosas que no pueden decirse.

(En alta voz). ¿Quién te lo impide?

—Dios.

(Pregunta mental),

—¡Hermano! no puedo.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! ¡Caridad! Adios.

Las preguntas mentales las ignoro aun, pero segun los antecedentes que tengo, el amigo T. M. perdió un hermano suyo, de muerte no se sabe si casual ó intencionada-

mente, y por las respuestas del Espíritu trataba el amigo T. M. de saber la verdad del hecho; pero segun han dicho diferentes Espíritus, el que cree que los Espíritus todo lo saben y todo nos lo han de decir, se equivocan de medio á medio. El que posee una credulidad excesiva y no consulta á la razon en todo lo que le dicen los Espíritus, está muy espuesto á ser el blanco de los Espíritus ligeros y mentirosos, así es que debe tenerse sumo cuidado con lo que de ellos viene y estudiar con gran esmero todas las comunicaciones y no dar ningun valor al nombre que lo firma, pues ellos se valen de todo para lograr su deseo.

Recomiendo muy eficazmente la lectura y estudio del capítulo XXI de «El libro de los Médiums,» cuyas enseñanzas son muy apreciables para evitar las acechanzas de los Espíritus inferiores, para quienes pedimos á Dios conceda todo el bien que para nosotros deseamos.

José Arrufat Herrero.

Barcelona 19 Enero 1881.

MEDITACION SOBRE LAS FACULTADES MEDIUMNÍDICAS.

No es posible virtud sin moral, ni religion sin virtud.

Parece dibujarse á lo lejos un horizonte que marca con sus vivos tintes un porvenir risueño, á juzgar por las facultades mediumnímicas que progresivamente se ven desarrollarse en variedad y número incalculable, á mas de las que son ya conocidas por las obras fundamentales del filósofo maestro Allan-Kardec, qué, como instrumentos eficaces y necesarios, se presentan para con ellos investigar el vasto campo del infinito; tal es posible aseverar dada la inmensidad que puede abrazar el estudio del espiritismo.

Estas facultades se evidencian de una manera palpable, en todas las clases de séres humanos y de condicionos morales: en mayor ó menor grado de elevacion por las mismas, y en todos ellos, como por ellas, fenómenos efectos de causas sobrenaturales, á nuestro parecer demostrándose maravillosos, aunque desde luego sujetos á las múltiples leyes naturales infinitas, que se sustraen de nuestro alcance á distancia inmensa de poder ser apercibidas por sentidos groseros y comprendidas ni remotamente por el estado de ignorancia que nos es propia.

Estraños efectos ó fenómenos se producen por las facultades de los designados con el nombre de *mediums*; obedeciendo á distintas causas, y en proporcion del estado moral de los referidos, guardando analogía.

Compruébase mucho de lo que no puede escaparse à la penetracion del observador concienzudo, por el reflejo de intenciones maléficas, pronósticos de siniestros fines que forman el cuadro sombrio dó á la vez en su fondo oscuro se manifiesta la existencia de una fuerza moral irresistible; obrando para que tarde ó temprano con asombro de los descreidos, produzca un resultado util, del cual sabe aprovecharse el mas inclinado, y como severa leccion aumente la experiencia, deduciéndose como consecuencia inmediata, la bondad y justicia infinita de Dios.

El desarrollo asombroso por su rapidez, de las facultades físicas, vá formando una variedad de médiums, al parecer sin tiempo necesario: por lo que en las primeras influencias fluídicas ya se producen fenómenos por la impulsion de los séres invisibles que son los que se ocupan del desarrollo de las mediumnidades, y como inferiores suelen esplotar la ignorancia de los alucinados, buscando se produzca la confusion, la duda, secundando con habilidad estraña las ideas de los mismos instrumentos imperfectos, con el propósito de desvirtuar los hechos verdaderos.

Esto tiene su razon de ser en el mal uso que se hace de las facultades, y en la poca moralidad del instrumento, que atrae á los séres invisibles de sus mismas condiciones, entregándose á ellos á discrecion, en busca

de un producido material, con menosprecio de los que intentan enseñarles la verdad y la moral; no la sabiduría para adquirir titulos vanidosos y considerarse superiores á los demás, sin antes tratar de su perfeccionamiento propio.

La condicion moral de los mediums de este género, se patentiza con los mismos hechos que por estos se producen; y nótese que los seres invisibles se valen de ellos para alimentarles sus cualidades inmorales; valiéndose de hábil táctica, á fin de mantenérselas con vivo fuego y enardeciendo sus pasiones; buscan las fomentaciones de un orgullo desmesurado que se sobrepone á la razon natural, y sobreviene la fascinacion y el enceguecimiento. Así la relacion es íntima, y el campo que en manos de hábiles agricultores hubiera sido cultivado convenientemente, empieza á producir punzantes espinas.

Aquellos que tratan constantemente de quebrantar las entrañas de una tierra inculta, se ven obligados á abandonarla para buscar otras donde puedan producir lo que en aquella no pudieron, contribuyendo así á la devastacion de las asperezas por el ejemplo á la vista del benéfico fruto recogido.

La relacion directa entre séres encarnados y desencarnados, es la razon de sus condiciones morales, ó en atencion al deseo que tengan de mejorarlas primero; parece este un axioma irrecusable.

Por efecto de la ignorancia se reclama la ayuda y asistencia de séres superiores en moralidad á vosotros, sin los titulos que á ello nos hagan acreedores, no con merecimientos que por la virtud se busquen; y antes de recapacitar estas verdades, entre un foco mal sano se lanzan quejas, considerándose injusticia no sucedan, ó de lo contrario parece que todo lo que se produce es muy bueno, sin mirar que la imperfeccion es su fundamento. Y como todo se considera lógico y natural, aparece con aspecto risueño, sin ver que ello parte de una fuerza desconocida, parapetada tras la ignorancia, y escudada con la inmoralidad de los alucinados.

La fé alienta, y aun sin esta se demuestra no estar eximido de la misericordia de Dios; es verdad, pero hay que tener en cuenta que este Sér no se opone al albedrío de cada uno, por lo que si es solidario de las consecuencias que se sufren por la eleccion, y en proporcion de los actos que se cometen.

Vasto, vastísimo campo ofrece el estudio del Espiritismo; pero para entrar á esplorarlo, necesario es revestirse de moral; rasgar los hábitos sociales y mundanos que fomentan las pasiones, para descender á una condicion humilde y proseguir en seguimiento de su doctrina por la caridad que debe llevarse á la práctica, sin lo que la Creacion no existiría.

La filosofía, la razon luminosa abre brecha para poder penetrar en un campo despejado, florido vergel de inapreciable bien al parecer constituido por enmarañadas selvas en que se encuentra la verdad, la luz que es la moral evidenciada con mayor claridad, á fin de que se opere mejor convencimiento en vez de buscarlo por el descubrimiento de leyes desconocidas, que no se pueden ni se deben saber sino muy paulatinamente y en proporcion del desarrollo de la virtud en el sér.

Comiéncese por moralizar para que con tan buena condicion se supla al saber, atrayendo así á los que por ese medio pueden suministrar sus benéficas luces; trabájese sin cesar por convencer con razones claras y efecto de causas desprovistas de confusion, por el desenvolvimiento de méritos continuados, incitando con ellos á la práctica del bien, sin pretender escalar el santuario de las leyes desconocidas por la ambicion de saber, porque la fascinacion, alucinacion y orgullo producen repetidas caidas de error en error hasta quedar sumergidos en insondable abismo.

Doctrina y verdad debe constituir el anhelo de los que se dedican al estudio de la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de sus espiritus, y de sus relaciones con el mundo corporal, por medio del progreso sucesivo del adelantamiento moral, para que por ello sea acreedor á lo que tan audazmente se pretende merecer, el

conocimiento de las leyes fisicas que rigen el Universo, por el fenómeno espiritista provocado.

Nada hay sin tiempo, ni titulo sin mérito, y este se obtiene por la práctica de la virtud que se sucede á la moral, basada en el principio del amor,

Hé aqui lo que al respecto dice el filósofo maestro Allan-Kardec:

«La facultad mediumnimica depende del organismo, es independiente de las cualidades morales del medium, y se la encuentra desarrollada asi en los mas indignos como en los mas dignos. No sucede lo mismo con la preferencia que dan los buenos espíritus al medium.

Resulta que los mediums imperfectos moralmente, tarde ó temprano, y que no se enmiendan, son presas de los malos espíritus, que á menudo lo conducen á su ruina, y á las mayores desgracias aun en este mundo. En cuanto á su facultad, de bella que era y que hubiera continuado siendo, se pervierte al principio y concluye por estinguirse.

Lo que constituye á un medium propiamente dicho es la facultad, y bajo este aspecto, puede estar mas ó menos formado ó mas ó menos desarrollado. Lo que constituye el medium seguro, al que verdaderamente puede calificarse de buen medium, es la aplicacion de la facultad, la aptitud para servir de intérprete á los buenos espiritus. Dejando á un lado la facultad, la potencia del medium para atraer á los buenos espíritus y rechazar á los malos, está en razon de su superioridad moral; esta superioridad es proporcional á la suma de cualidades que constituyen el hombre de bien. De este modo se concilia la simpatía de los buenos y ejerce ascendiente sobre los malos.

Por la misma razon aproximándole á la naturaleza de los malos espiritus, la suma de imperfecciones morales del medium le quita la influencia necesaria para alejarlos; son ellos los que se imponen á él.

Para imponerse á los mediums, los malos espiritus saben esplotar hábilmente todas las imperfecciones morales, y la que les es mas propicia es el orgullo, y por esto es el sentimiento que domina en el mayor número de mediums obsesados y sobre todo en los que están fascinados. El orgullo les hace creer en su infalibilidad, y rechazar las advertencias. Desgraciadamente este sentimiento es escitado por los elogios de que son objeto los mediums; cuando tienen una facultad algo notable, se les busca, se les adula y acaban por creer en su importancia, juzgándose indispensables, lo cual les pierde.»

Hé aquí unas observaciones hechas al respecto por un moralista:

«El medium debe no olvidar jamás que está llamado por el Ser Supremo á cumplir en la tierra una mision mas ó menos importante, y, por lo tanto, debe hacerse digno de esa mision con su conducta altamente moral, con su fé viva, aunque ilustrada, y con la práctica constante del amor y caridad, lema que debe escribir en su corazon con caractéres indelebles, y que no debe limitar á determinadas personas ó familias, sinó que debe hacer estensivo á todos los hombres, á los que mirará y tratará como verdaderos hermanos.

Tampoco debe poner en olvido que su mision es moral y solamente moral. Evite pues, so pena de tener que sufrir muchos desengaños, toda cuestion cientifica, literaria ó politica con el espíritu que con él se comunique, pues la mision de los espíritus es hacernos mejores, no mas sábios.

Antes de admitir la santa mision á que se les llama, medite, mida sus fuerzas, recuerde que «muchos serán los llamados y pocos los escojidos»; prepárese para una lucha titánica, tenaz, continuada, pero nunca superior á sus fuerzas. Armese de valor, revístase de aquella fé que muda de asiento las montañas, y entonces acepte agradecido: la victoria coronará sus esfuerzos; una luz emanada del Creador de las luces bañará su espíritu, y, por mas que ruja sobre su cabeza la mas deshecha tormenta, una paz, una beatitud inalterable marcarán los latidos de su corazon siempre tranquilo.

Si, por el contrario, despues de haber recibido las mercedes que todos los mediums

recibímos, en el momento de la prueba vacila, en lugar de esa luz que siente en sí el que la recibe, que no sabe explicar en que consiste, que no puede reflejar, se hundirá en un caos tenebroso, y en lugar de aquel valor que desafia la tormenta, que los temores, quizás hasta entonces desconocidos, harán de él un sér debil y desgraciado.

El mayor desinterés debe ser el móvil de todos sus actos.

Sea humilde hasta el punto de igualarse con el inferior de sus hermanos; caritativo hasta el punto de estar pronto á sacrificarse en pró de la criatura mas insignificante, y aun de sus mas encarnizados enemigos, tolere siempre en los demás todas las faltas que observare, y cuando sea llamado á correjir, hágalo mas bien con el buen ejemplo que con palabras, y en este caso emplee aquellas que le parezcan mas suaves.

Sea, por fin, juez tan severo como para consigo mismo, cuando indulgente para sus hermanos.

Como el medium ha recibido pruebas que no le dejan duda acerca de la realidad de las verdades fundamentales y de la existencia de un Sér Supremo, existencia é inmortalidad del alma y de un premio ó castigo siempre proporcionado al mérito de la buena obra ó á la gravedad de la falta; como por otra parte se le ha señalado el camino que debe seguir para llegar mas pronto á la vida, su responsabilidad será tanto mayor cuanto mas haya recibido.

¡Ay del medium que no tiene una fé superior á la de los demás hombres!

¡Ay del medium que flaquée en el momento de la lucha!

Por mil veces feliz el que con valor combata porque á cada paso; á cada momento recibirá pruebas mas y mas evidentes de la proteccion divina.

Los hombres podemos engañarnos recíprocamente, pero no podemos engañar á los espíritus que leen nuestro pensamiento mejor y con mas facilidad de la con que nosotros leemos en un libro.

Guárdese, pues, el medium de querer sorprender al espíritu que le inspire, y guárdese de proponerle cuestiones frívolas; no se preste jamás á los ruegos de sus camaradas cuando aquellos no tengan un alto fin moral, no trate de investigar lo venidero al hacer alguna pregunta, eleve siempre su espíritu á Dios y á su ángel custodio; obre siempre de buena fé, y, á pesar de esto, no se crea libre de que se le engañe, pues que se le sujetará á toda clase de pruebas antes de expedírsele el título de Medium Escogido.»

Dicho lo que antecede, permítaseme que termine incitando á la fé viva, esperanza floreciente y caridad practicada.

L. L. M.

(De *El Espiritista.*)

VARIEDADES.

EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

—

I.

Si por el Doctor Jacobo
Preguntais á un veneciano,
Os dirá que es el anciano
Más sábio de todo el globo.

—

Médico por vocacion
La sigue tan á conciencia,
Que para él es la ciencia
Más que ciencia, religion.

—

Dando al enfermo salud,
Tranquilo vive el buen viejo,
Siendo en Venecia un espejo
De irreprochable virtud.

—

Vive aislado, solitario,
Y aunque es jovial y sociable
Y cariñoso y afable
En un grado extraordinario,

—

El pueblo todo sabia.
Que de mucho tiempo atrás

Ningun sér vivió jamás
Del Doctor en compañía.

—

Esto el vulgo comentaba,
Por eso la Inquisicion,
Tenazmente, su atencion
Sobre el Médico fijaba.

—

Mas como él de buen cristiano
Austero deber cumplia,
El Tribunal se abstenia
De poner en él su mano.

—

Vivia el Doctor Jacobo
De quien el vulgo decia
Que él era quien más sabia
De los Médicos del globo.

II.

Noche; el viento retumbaba
Y los muros azotaba
De la casa del Doctor,
Quien largas horas llevaba
Estudiando con ardor.

—

Ambos codos en la mesa
Y ambas manos en la frente:
La vista en el libro presa,
Del Doctor sobre la mente
Reflexion profunda pesa.

—

Ni un eco á vibrar se atreve
Dentro de aquella morada,
Sólo, á veces, se oye el leve
Rumor de una hoja agitada
Que del libro aquél se mueve.

—

Y llegan á resbalar
Horas, una y dos y tres,
Y el Médico sin cesar
Está, con doble interés,
Engolfado en estudiar.

—

Y no diera conclusion
A estudio que tal durara,
Si en el macizo porton
Rudo golpe no sonara
Con seco y rápido son.

—

Alzó el Doctor la cabeza,
Tendió en torno una mirada,
Mostró profunda extrañeza
En su rostro retratada,
Y cerrando con presteza

—

El libro, dejó su asiento
Y exclamó:—¿Quién vá? decid:—
Y breve, imperioso acento
—¡Es la Inquisicion! abrid.—
Respondióle en el momento.

—

Hondo, profundo terror
Fulminó su fuerte rayo
Sobre el alma del Doctor
Sumiéndola en el desmayo
Del más intenso pavor.

—

Abrió, y como los reptiles
Entran en honda caverna,
Asi con temores miles
A la luz de una linterna
Penetran los alguaciles
En la casa del Doctor,
Que vió encararse con él
A un sombrio inquisidor
Sin duda, de aquel tropel
De esbirros, jefe mayor.

—

—¿Sois Jacobo?—
—El mismo soy,
Mas la impaciencia me abrasa
Pues no alcanzo por qué hoy
Al Santo Oficio en mi casa,
A tal hora viendo estoy.—

Inquisidor.

Respuesta no ha de obtener
De mi lábio esa impaciencia;
Mas si lo quereis saber
Mejor que vuestra conciencia
Nadie podrá responder.

Jacobo.

Mi conciencia limpia está:
Ella es horizonte inmenso
Que nunca sombras verá,
Porque el sol de la fé, intenso,
Perenne luz la dará.

—

Este hogar franco teneis,
Mirad, registrad sin tasa,

Allanad cuanto gusteis:
Nada dentro de mi casa
Hallar contra mi podreis.

III.

En verdad que no esperaba
Del buen anciano el aviso,
Ni para obrar su permiso
La turba inquisitorial:
Pronto inundaron la casa
Y rincones y aposentos
Registraron, avarientos
De un indicio criminal.

—

Nada de tocar se olvidan
Aquellas manos impuras;
Y forzando cerraduras
Y rompiendo sin temor
Muebles, estantes, cajones,
Los esbirros, sin rebozo,
Hicieron hondo destrozo
En la casa del Doctor.

—

Todo se vé y escudriña,
Con afan extraordinario,
Y solo resta un armario
Que, embutido en un rincon,
Es el punto donde fija,
Y á fé con sospechas miles,
Aquel turbion de alguaciles
Su redomada atencion.

—

Fué, pues, abierto el armario:
Viéronse en él colocadas
Varias prendas desechadas:
Mas bien se puede observar
Que el Doctor está vendido;
Frio sudor su faz brota,
Y por su cuerpo se nota
Leve temblor circular.

—

El jefe de los esbirros
Nota emocion tan profunda,
Y entonces por vez segunda
Hácia el armario llegó.
Golpeó con fuerte mano
Del mueble aquel en lo hondo
Y súbitamente, el fondo
De aquel armario saltó.

—

Ronco gemido de espanto
Lanzó el Doctor de su boca:
Su mano elevóse loca
Sus sienes á golpear,
Y todos, todos temblaron,
Pues aquel cajon secreto
En su fondo un esqueleto
Permitia contemplar.

—

Rígida, triste, sombría
Su descarnada silueta,
Mostraba inmóvil, escueta
Y blanco como un marfil,
El reflejo de las luces
Que sobre él se posaba,
De sus huesos arrancaba
Fosfóreos brillos mil.

—

—¡Gentil, hereje, protervo;—
Al cabo de un breve instante
Con rudo acento vibrante
Exclamó el inquisidor:
—Prueba á tu culpa faltaba,
Mas hoy de faltarnos cesa;
¡Dí si ante la prueba esa
Es posible otra mejor!

—

Pero no importa, el castigo
No tardará largos plazos,
¡Atadle manos y brazos
Y en la cárcel con él dad!
Y en cuanto á esos restos viles,
No bien apunte la aurora,
La hoguera devoradora
Con ellos alimentad!

—

—¡Imposible!—el Doctor dijo
Cuando hubo el fraile acabado:—
Ese esqueleto es sagrado
Para tí! Si osas á él,
Pronto á quebrantar tu alma
Implacables, violentos,
Profundos remordimientos
Te asaltarán en tropel!

—

No pongas en él tus manos
De deshonra marca oscura,
Pues la sangre siempre pura
Que esos huesos fecundó....—

Jacobo acabar no pudo:
A él un esbirro se abraza
Y al punto espesa mordaza
Sobre sus lábios cayó.

—

En vano el médico lucha
Y convulso forcejea,
Y, con sus brazos, pelea
Contra los brazos que van
A ligarse al cuerpo suyo
Como parásitas hiedras
Que en los troncos y en las piedras
Adheridas siempre están.

—

—Ante el Tribunal mañana—
El fraile sigue diciendo—
Podrás hablar, defendiendo
Cuanto acabas de decir;
Ahera, salgamos al punto,
Que la cárcel está ansiosa
De la presa valiosa
Que pronto ha de recibir.—

—

Dijo: el Doctor su mirada
Fijó del fraile en la frente;
Mirada obstinada, ardiente
Chispa de ira y de dolor;
Y alejáronse mas tarde
Despues de sellar la puerta,
Por la calleja desierta
Fraile, esbirros y Doctor.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

(Se continuará.)

MISCELÁNEAS.

—

INTRANSIGENCIA ULTRAMONTANA.—El 9 del corriente falleció en Barcelona el súbdito belga D. Julio Duffermont, que, á mas de profesar nuestras creencias era miembro de la logia Silencio, y el cual por órden de la *católica y apostólica* junta del cementerio se le negó la sepultura á su cadáver, de modo que ha estado insepulto mas de seis dias, mientras se allanaban los *obstáculos insuperables* levantados por el *celo desmedido* de la citada junta.

Hé aquí lo que á propósito de este asunto dice la *Gaceta de Cataluña* del dia 15:

«Mas de seis dias hacia que se hallaba insepulto el cadáver de D. Julio Duffermont por haberse negado la junta del cementerio á enterrarle en el nicho que se le tenia destinado, bajo el pretexto de que el difunto era frac-mason. Ayer, vencidas algunas dificultades y prévia convocatoria, se reunieron en el cementerio protestante gran número de masones de esta capital procediéndose á dar sepultura al cadáver del que habia sido su hermano, con todas las ceremonias que prescriben los rituales masónicos. Conmovedora fué la ceremonia, á la que observamos asistieron algunas señoras afiliadas á la masonería, despues de la cual pronunciaron sentidos discursos el Venerable de la Logia «Silencio» á la que pertenecía el difunto y el Venerable de la Logia en instancia *Avant.*»

—

RECTIFICACION.—En nuestro número anterior, página 270, segunda columna, línea 9, donde dice «No olvideis que los frutos del árbol de la ciencia los ha hecho madurar el Padre,» debe leerse: «No olvideis que los frutos del árbol de la ciencia *no* los ha hecho madurar el Padre.»

—

El dia 9 de noviembre último dejó la existencia terrestre nuestra hermana en creencias la Sra. doña Magdalena Diaz Delgado, esposa de nuestro distinguido amigo el reputado médico homeópata D. Anastasio García Lopez.

Deseamos á nuestro distinguido y buen amigo la resignacion cristiana necesaria en tan doloroso trance.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

calle de San Francisco, núm. 28.